

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

Y

EL TEATRO.—COLECCIÓN DE OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS

EL RAMILLETE

JUGUETE COMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

Y

ARTURO RAMOS

MÚSICA DEL MAESTRO

TEODORO SAN JOSÉ

MADRID

EDUARDO HIDALGO
Cedaceros, 4, 2.ºFLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, 2.º

1893

EL RAMILLETE

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías de los SRES. HIDALGO y FISCOWICH son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

EL RAMILLETE

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

Y

ARTURO RAMOS

MÚSICA DEL MAESTRO

TEODORO SAN JOSÉ

Estrenado en el TEATRO ROMEA el 1.º de Noviembre de 1893



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1893

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ROSA.....	SRTA. CRUZ.
JUANA.....	SRA. CORREA.
EMILIA.....	SRTA. CÓRDOVA.
CORNELIO.....	SR. RUILOA.
SERAFIN.....	BARRAYCOA.
MARCIAL.....	SOLER.

Coro general



La acción en un pueblo cerca de Madrid
Actualidad

ACTO ÚNICO

Sala amueblada con elegancia. Al foro dos grandes puertas que dan paso á una galería por la cual se sale al jardín. En el foro, y en el centro de las dos puertas, una consola con espejo. En medio de la escena velador con una bandeja llena de pasteles, varias botellas y algunos platos pequeños. En el primer término, izquierda, sofá. Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA

CORO DE ALDEANOS

Música

Hoy es día de jaleo,
la alegría ha de reinar
porque se celebra el santo
de la *jueza* del lugar.
¡Viva, viva muchos años
con salud, ventura y paz!
Y que todos los presentes
la podamos festejar.

Luego habrá baile,
convite habrá
y otras cien cosas
que nos darán.
Hoy nuestras penas
hay que olvidar,

¡viva la *jueza*
de este lugar!
Habrá mosto de lo bueno,
que no puede eso faltar
y estaremos todo el día
cátale que catarás.
Y después de tanta cata
me figuro que al final,
¡sólo Dios puede decirnos
cada cual cómo estará!

ESCENA II

DICHOS, CORNELIO, JUANA y ROSA, que salen por la primera derecha

Hablado

JUANA Gracias, amigos míos. Podéis bajar al jardín que ya se os avisará á la hora de comer. Estáis convidados.

UNO ¡Viva la señora Juana!

TODOS ¡Viva!...

ROSA Y sobre todo, mucha alegría; yo bajaré después á acompañaros un rato.

CORN. Y como el comedor es algo reducido, á fin de que estéis más anchos, os servirán en el corral.

UNOS ¡Bravo!

OTROS ¡Bien!

JUANA Con que, lo dicho, y hasta después... (Los aldeanos se van muy contentos por el foro. Rosa los acompaña hasta la puerta.)

ESCENA III

DICHOS, menos los ALDEANOS

CORN. Pues, nada; hoy en esta casa todo ha de ser alegría y jaleo... (Violentándose para reír.)

JUANA Gracias á Dios que te veo una vez contento.

CORN. En algo se ha de conocer que hoy celebra-

mos un acontecimiento de familia... Pero, observo una cosa... (Muy serio.)

JUANA

¿Qué?

CORN.

Que te has arreglado con exceso y ya sabes que no me gusta que te adornes tanto, porque...

JUANA

¿Empiezas ya con tus celos ridículos?

ROSA

(Interviniendo.) Vamos, vamos, la cosa tiene su explicación. Hoy es el santo de la tía, tenemos convidados y es muy natural que se adorne algo más que de costumbre.

CORN.

A tí nadie te da vela en este entierro.

ROSA

Aquí no se trata de entierro, sino de...

CORN.

(Muy exaltado.) ¡La he dicho á usted que se calle!

JUANA

¡Pero, Cornelio!

ROSA

¡Pero, tío... tenga usted calma!...

CORN.

(Gritando.) ¡No me da la gana!... (Transición.)

¿Quiénes son los convidados?

JUANA

Tu amigo Marcial, su esposa, el profesor de música de nuestra sobrina...

CORN.

¿También ese mico?

JUANA

Pero, hombre...

CORN.

Me parece que se va á ir muy pronto con la música á otra parte.

ROSA

Eso es, y yo me quedaré sin...

CORN.

¡Silencio!...

ROSA

¡Jesús! ¡Qué genio!... Me voy por no oirlo. (Vase foro.)

ESCENA IV

CORNELIO y JUANA

CORN.

Ya me está á mí cargando ese caballerito.

JUANA

¡Pobre muchacho!

CORN.

Muy bien; defiéndelo en mis barbas.

JUANA

¿Pero, qué daño te ha hecho?

CORN.

¿Te figuras que yo no observo que te mira demasiado?

JUANA

Hombre, por Dios; siempre estás viendo visiones.

CORN.

Cuando te veo á tí.

JUANA ¡Cornelio! (Gritando.)
CORN. ¡Señora! (Idem.)
JUANA Tú crees que yo soy una chiquilla y que pienso todavía en devaneos.
CORN. Yo creo lo que me parece y pienso...
JUANA Eso es lo que te hace falta, un pienso.
CORN. (Muy irritado.) ¡Juana!... ¡Juana!...
JUANA (Medio mutis.) ¡Vete al demonio!
CORN. ¿Te revelas?... ¡Pues toma!...
JUANA ¡Ay!... (Corriendo. Cornelio ha cogido un plato de los que hay en el velador y se lo ha tirado á Juana, á tiempo que salen por el foro Rosa, Marcial y Emilia.)

ESCENA V

DICHOS, ROSA, EMILIA y MARCIAL

MAR. (Retrocediendo.) ¡Zambomba!
EMILIA Vaya una manera de recibir á los amigos.
ROSA (¡Qué bruto es mi tío!)
CORN. (Disimulando.) ¡Jé, jé!... Pues nos estábamos divirtiendo... Como es el santo de esta...
MAR. Sí, lo celebran ustedes tirándose los trastos á la cabeza... ¡Bonita diversión!...
JUANA Siempre estamos así... (A Emilia.) Pero, quítese usted el abrigo... (La ayuda á quitárselo.)
EMILIA Gracias.
CORN. No tengo para qué advertirles á ustedes que hoy en esta casa todo es alegría y jolgorio.
MAR. Perfectamente; pero, mira, cuando te alegres demasiado procura dejar los platos en su sitio, ¿eh?
ROSA ¡Qué ocurrencia!
CORN. Bueno, hombre, bueno.
JUANA ¿Quiéren ustedes que pasemos al gabinete?
EMILIA Bien pensado.
ROSA Así verán los regalos que han hecho á mi tía.
MAR. Pues andando.
CORN. (A Juana.) (¡Como digas una palabra te mato.)
JUANA (A Cornelio.) (¡Fiera!)

ESCENA VI

SERAFÍN. Vestirá con afectación exagerada. En el ojal del chaquet llevará un ramo de flores bastante grande

(Se contempla al espejo durante algunos momentos.)
Cada vez que me miro al espejo me hago la siguiente pregunta: ¿Por qué se opondrán los tíos de Rosa á que nos amemos? Yo soy un muchacho muy á propósito para hacerla feliz; yo la doy lección de solfeo por tres duros al mes; tengo todo lo que un hombre necesita para casarse, pues mi posición es bastante desahogada... y yo soy tan desahogado como mi posición. ¡Pobre Rosa! ¡Qué contenta se va á poner en cuanto le dé este *bouquet* que yo mismo formé para ella!... Pues no digo nada cuando se encuentre con la sorpresa... porque este ramo es de sorpresa. Lleva dentro unos versos, ¡que ya, ya!... (Mirando el velador.) ¡Hola! ¡Buenos preparativos! Si yo me atreviera... (Mira con recelo á todas partes.) Me parece que me atrevo... (Coge un pastel.) ¡Qué rico está! Esto es cosa de hacer acopio. Me guardaré dos ó tres pastelillos de crema. Sí; no lo notarán... ¡Cuándo me veré en otra! (Coge dos pasteles, y en aquel momento sale Rosa por la primera derecha. Serafín se guarda los pasteles precipitadamente en los bolsillos de los faldones.)

ESCENA VII

SERAFÍN y ROSA

ROSA ¡Serafín! ¡Gracias á Dios que has venido!
SER. ¿Me esperabas? (Si se aplastarán.)
ROSA Es claro. ¡Cuándo nos veremos en otra!
SER. Eso digo yo.
ROSA ¡Ay, qué ramo más bonito!
SER. ¿Te gusta? Pues tómallo; para tí es.

- ROSA Gracias. (Lo deja sobre el velador.) Pero ocupémonos de nuestras cosas antes que vengan mis tíos. Ven, siéntate aquí, á mi lado. (Se dirige al sofá. Serafin, deteniéndola, se pone delante, de modo que quede de espaldas al sofá.)
- SER. No, no; estamos mejor de pie.
- ROSA ¿Qué te sucede? Estás inquieto...
- SER. No, mujer, no; es el temor, el... (¡Malditos pasteles!)
- ROSA No tengas cuidado; hay visita.
- SER. Pero pueden venir de repente, y... (¡Yo voy á sudar... crema!)
- ROSA Bueno; pues si vienen, mejor. ¡Siéntate! (Apoya las dos manos en los hombros de Serafin y lo sienta.)
- SER. (*¡Consumatum est!*)
- ROSA Hoy comerás con nosotros... Pero, ¿qué tienes?
- SER. Nada, mujer, nada. (Me quedo pegado al asiento, de seguro.)
- ROSA Observo en tí una intranquilidad que no me explico.
- SER. Te diré... Es que cuando estoy á tu lado siento, así, un cosquilleo... un...
- ROSA ¿De veras?
- SER. ¡Te lo juro!

Música

- SER. Mirándote á mi lado,
¡con qué emoción,
con qué emoción
palpita, dueño amado,
mi corazón,
mi corazón!
- ROSA Y oyéndote yo, siento
que sin cesar,
que sin cesar,
me embarga un sentimiento
particular,
particular.
- SER. A pesar de todo,
no estoy yo tranquilo.

(Tendré una tortilla
en cada bolsillo.)
ROSA No pases cuidado,
porque están mis tíos
ahora de visita
muy entretenidos.

SER. Yo te quiero mucho.
ROSA Yo te quiero más.
SER. ¡Es que yo te quiero
como un animal!
ROSA No exageres tanto.
SER. Pues tan cierto es,
que si tú te empeñas
ando en cuatro piés.

SER. Cuando llegue el dulce instante
de llevarte ante el altar,
ya verás qué feliz eres,
ya verás, ¡ay, ya verás!
ROSA Y después que mi marido
yo te pueda al fin llamar,
ya verás qué feliz eres,
ya verás, ¡ay, ya verás!
SER. Yo me desespero.
ROSA Pues has de tener
calma si mi esposo
al fin has de ser.
LOS DOS Mirándote á mi lado, etc.

Hablado

ROSA ¿Te vas tranquilizando?
SER. Un poco.
ROSA Mi tía se acerca.
SER. (¡Sólo esto me faltaba!)
ROSA Disimulemos.
SER. (¡Uf! ¡Bonitos estarán mis bolsillos!)

ESCENA VIII

LOS MISMOS y JUANA

JUANA ¡Rosa!... ¡Ah! ¿Estás con Serafín?
ROSA Sí; acaba de llegar en este momento...
SER. Y me disponía á saludar á usted y felicitarla por el día de hoy.
JUANA Gracias... (Viendo el ramo.) ¡Hombre, qué ramo tan bonito!
ROSA (Muy alarmada, á Serafín) (Dí que es para ella.)
SER. Para usted lo he traído.
JUANA ¿Para mí?... Es usted muy galante.
SER. Señora, eso no vale la pena...
JUANA ¡Rosa, acompaña á Serafín al gabinete, mientras yo dispongo!..
SER. Señora, repito....
ROSA (Vamos, ¡parece bobo!)
SER. (Debo tener los faldones más tiesos que un garrote...) (Entran primera derecha.)

ESCENA IX

JUANA. Después CORNELIO

JUANA ¡Pobre muchacho!... ¡Oh! Y el ramo es muy bonito... ¡Calle! Un papel... Sin duda la felicitación... Y está en verso... (Leyendo.) «A ella.»
«En estas flores te envío
mi corazón y el pensamiento mío.»
Esta es una declaración de amor... sí, no hay duda... Razón tenía Cornelio al sospechar... Yo hablaré con ese imprudente y le quitaré toda esperanza... Sí, voy ahora mismo... (Se dirige corriendo á la primera derecha, á tiempo que sale Cornelio. Juana oculta precipitadamente el ramo.)
CORN. ¿A dónde vas tan de prisa?... ¿Por qué ocultas ese ramo?... ¿Quién te lo ha regalado? ¡Responde!

JUANA ¿Qué ramo?
CORN. ¡Esel
JUANA Si yo no tengo...
CORN. ¡Basta de burla!... ¡Deme usted esol
JUANA (Queriendo escapar.) ¡No!
CORN. (Deteniéndola.) ¡Sí! (Luchan un momento. Por fin
Cornelio se apodera de él.)
JUANA ¡No he visto un hombre más insufrible!
(Vase izquierda.)

ESCENA X

CORNELIO. Después MARCIAL

CORN. ¡Oh! No hay duda. Mi mujer me engaña, porque si no, ¿á qué ese empeño en ocultarme este ramillete y su procedencia? Aquí hay un misterio; aquí hay... ¡un papel!... Esta es la clave... Veamos.. (Leyendo muy agitado.) «A ella.» Esta ella es mi mujer, está bien claro... (Lee.)

«En estas flores te envío
mi corazón y el pensamiento mío.

Serafín.»

¡Ah! ¡Miserable! Te declaras en verso, ¿eh? Pues bien; ¡yo te descuartizaré en prosa! (Se pasea furioso.) ¡Y está ahí! Lo tengo al alcance de mi mano... ¡No te me escaparás!... (Tira el ramo y se dirige precipitadamente á la primera derecha. Marcial, que sale en aquel momento, lo detiene.)

MAR. ¿A dónde vas?

CORN. ¡¡A matarlo!!

MAR. ¡Zambomba! Ven acá, hombre; ven acá; recobra la calma.. No está bien que un juez de paz abrigue semejantes proyectos... ¿Qué te pasa? ¿A quién piensas extenderle la partida de defunción?

CORN. ¡Escúchame, y horrorízate!

Música

Estoy dado á los demonios;
estoy dado á Lucifer.
MAR. ¿Qué te ocurre? ¿Qué te pasa?
CORN. Ahora te lo contaré.

He sabido hace un instante
que la esposa que elegí,
me la da con ese tipo
que se llama Serafín.
MAR. ¿Y que vas hacer
en tal situación?
CORN. Partirlos á entrambos
por el esternón.
MAR. ¡Qué barbaridad!
¡Qué barbaridad!
CORN. ¡Quiero hacer con ellos
una atrocidad!

Yo he de darles mucho que sentir;
han de morir
sin remisión.
MAR. No hagas tal, porque eso no está bien;
prudencia ten,
que es lo mejor,
CORN. Yo he de ser verdugo de los dos.
MAR. (¡Será capaz!
¡Pobre mujer!)
CORN. Y así no me la vuelven á dar,
¡te lo juro, por mi fé!

MAR. Mira lo que hacer quieres;
míralo bien,
que en este caso, calma
debes tener.
CORN. Yo no he de estar tranquilo,
ni he de vivir,
si de los dos traidores
no diera fin.

Hablado

- CORN. ¿Comprendes ahora toda la enormidad de mi desgracia?
- MAR. Sí, hombre, sí; pero, mira Cornelio...
- CORN. ¡Te prohibo pronunciar mi nombre! ¡Es de mal agüero!
- MAR. Bueno; pues revístete de calma... En estos asuntos hay que andar con piés de plomo y tener, sobre todo, mucho ojo... Yo te prometo arreglarlo todo...
- CORN. ¡Es que yo necesito comérmelo!
- MAR. Bien; te lo comerás... Ven, acompáñame al jardín; dejame que yo obre libremente, y verás como todo lo arreglo.
- CORN. Como quieras; pero sé breve.
- MAR. Descuida, hombre, descuida. (Vánse foro izquierda.)

ESCENA XI

SERAFÍN. Después CORNELIO

- SER. ¡Gracias á Dios que puedo quitarme este peso de encima! (Saca del bolsillo los dos pasteles aplastados.) Los apuros que yo he pasado... No; pues todavía se pueden aprovechar, ¡ya lo creo! (Se empieza á comer uno.) El caso es que yo le diría la verdad á don Cornelio, ¡pero es tan brutal!... Me parece que no es un crimen que yo quiera á su sobrina y que su sobrina me quiera á mí... (Se acaba de comer el pastel.) ¡Ya cayó! (Se empieza á comer el otro.) Vamos con el otro... Después de todo, ¿Qué puede suceder? ¿Que reciba una negativa?...
- CORN. (Por el foro.) (Aquí está... Calma... ¡mucho calma!...)
- SER. (¡Uf, don Cornelio!) (Hace esfuerzos para tragarse el segundo pastel.)
- CORN. Señor mío, tenemos que hablar.
- SER. (¡Ya pasó!) Usted dirá...

- CORN. Conozco las intenciones de usted al venir á esta casa. Ya sé que no se trata solamente de dar lecciones á mi sobrina...
- SER. Pues bien, sí, señor; se trata de algo más, ¿á qué negarlo? Y me alegro que usted sepa...
- CORN. (¡Lo voy á despampanar!) Conque se alegra, ¿eh?
- SER. Mucho, porque me ahorra usted el trabajo de darle explicaciones.
- CORN. (Muy exaltado). ¡Es que me las dará usted!...
- SER. Bueno, hombre, buenò.
- CORN. Dígamelo usted todo, ¡absolutamente todo!
- SER. Pues bien; hace mucho tiempo que nos entendimos; y la verdad es que seríamos muy felices si usted nos dejara en libertad.
- CORN. ¡Infame! (Conteniéndose.) (Pero tengamos calma...)
- SER. Le suplico á usted que no se altere; la cosa no es para tanto; lo que yo hago lo haría cualquiera.
- CORN. (¡Y aún me contengo!)
- SER. Como es tan bonita...
- CORN. Hombre, no diga usted disparates; ¡qué ha de ser bonita!
- SER. Para usted es hasta natural que no lo sea.
- CORN. (¡No he visto audacia semejantel)
- SER. Conque, ¿consiente usted?
- CORN. ¡Joven! Me he sostenido en los límites de la prudencia por no deshacerlo á usted entre mis manos... ¡Necesito matarlo á usted!
- SER. ¡Qué bárbaro!
- MAR. (Dentro.) ¡Cornelio!
- CORN. ¡Voy!... (Furioso.) ¡Prepárese usted á morir! (Vase por el foro. Serafin lo ve alejarse, lleno de espanto.)

ESCENA XII

SERAFIN, después MARCIAL

- SER. ¡Pero esto es horrible!... ¡Y será capaz de ensartarme! ¡Ay!... Me parece que se me van á indigestar mis amores... y los pastelillos...
- MAR. (Por el foro.) Afortunadamente he llegado á tiempo de evitar una desgracia...
- SER. Don Marcial, celebro ver á usted.
- MAR. Y yo tambien.
- SER. Estoy en una situación apuradísima.
- MAR. Lo sé; á mi no se me escapa nada.
- SER. De manera, ¿que usted sabe?
- MAR. Ya le he dicho que estoy en el secreto. El proceder de usted es algo... incorrecto.
- SER. ¿También usted?
- MAR. Sí, señor; yo también.
- SER. ¿Pero qué tiene de particular que yo la quiera?
- MAR. ¡Una friolera!... Y ella, ¿le corresponde?
- SER. ¡Pues es claro!
- MAR. (¡Pobre amigo mío!)
- SER. Pero hoy se ha enterado don Cornelio de nuestros amores y se ha puesto hecho una furia.
- MAR. Es natural.
- SER. Y quiere matarme.
- MAR. Es natural.
- SER. ¡No, señor! ¡Qué ha de ser!
- MAR. Pero, venga usted acá, desdichado. ¿Acaso ignora usted que Cornelio la adora? ¿Que se está mirando en ella? ¿Que tiene celos hasta de su sombra?
- SER. ¿Qué dice usted?
- MAR. Lo que usted oye. Y ahora que conoce el carácter de don Cornelio, que sabe usted que no es uno de tantos... despreocupados, procure no pensar más en esa mujer.
- SER. Sí, señor; la olvidaré... ¡Vaya si la olvidaré! Pero antes he de hacer con ella lo que hago

con este pastelillo... (Coge uno de la bandeja y se lo come.)

MAR. Bueno, pues no hay más que hablar... Voy á decirle á Cornelio que ya está todo arreglado... (Para estos asuntos tengo un tacto especial.)

ESCENA XIII

SERAFIN, después EMILIA

SER. Me vengaré... ¡Ya lo creo que me vengaré! Ingrata... Su conducta no tiene perdón de Dios. Y la pobre doña Juana ignorará que su marido...

EMILIA Esta casa parece un manicomio. Cada cual anda por un lado... ¡Hola, Serafin!... ¿Qué es eso? ¿Qué le pasa á usted?

SER. Señora, ¡soy muy desgraciado!

EMILIA Explíquese usted, hombre.

SER. Yo amaba á Rosa como un animal.

EMILIA Y ella no le quiere á usted.

SER. No es eso. Es que acaban de decirme...

EMILIA Venga, hombre, venga.

SER. Pues acaban de decirme... ¡Horrorícese usted! ¡Que tiene relaciones con su tío!

EMILIA ¡Ave María Purísima!

SER. Sin pecado concebida.

EMILIA ¡Eso es horrible!

SER. ¡Espantoso!

EMILIA Pero Juana no sabrá una palabra y es preciso que lo sepa.

SER. Sí, señora; sí. Cuénteselo usted todo y así quedaré vengado.

EMILIA Ahora mismo... ¡Pues no faltaba más!

SER. Y yo voy á pensar á solas en el suicidio.
(Vanse, Emilia por la segunda derecha y Serafin, por la segunda izquierda.)

ESCENA XIV

MARCIAL y CORO

Música

(Aparecen sigilosamente por el foro.)

MAR. ¿No sabéis lo que sucede?

CORO No, señor.

MAR. Pues escuchad...

Es muy fácil que aquí ocurra
algún drama familiar.

CORO ¿Pues qué ha pasado?

Vamos á ver.

MAR. Con gran reserva

yo os lo diré.

—

Hay un joven atrevido
que sin pizca de aprensión,
hasta aquí se ha introducido
con malísima intención.
Sus proyectos no son buenos
porque trata de alcanzar
los amores nada menos
que de... vale más callar.

CORO Pues hay que obrar
con precaución.

MAR. Y hay que tener
mala intención.

CORO Diga por fin
el nombre de él.

MAR. Pues eso yo
no os lo diré.

—

CORO Cada cual
buscará,
y muy pronto su pecado
purgará.

—

TODOS Hay un joven atrevido... etc., etc.
(Desaparecen por el foro.)

ESCENA XV

JUANA; después CORNELIO

JUANA (Por la izquierda.) Ya es la hora de comer, y nadie parece. ¿Dónde se meterán?

CORN. (Foro) (Aquí está. ¡Tengamos calma!)

JUANA ¡Ah! Cornelio, cuando quieras podemos pasar al comedor.

CORN. ¡Señora, hoy no se come en esta casa!

JUANA ¿Qué dices? ¿Estás loco?

CORN. (¡Calma!) ¿Conque admite usted versitos de Serafín, de ese mico?

JUANA ¡Bah! ¿Apostamos á que vas á tener celos ahora de ese pobre muchacho?

CORN. ¡Yo tengo lo que me da la gana!

JUANA Pero, hombre, ten presente que...

CORN. ¡Basta! ¡El divorcio, señora, el divorcio, si no quiere usted que la retuerza el pescuezo como á una gata! (Vase primera derecha.)

ESCENA XVI

JUANA; después EMILIA

JUANA ¡Dichosos versos! Y Cornelio, con sus ridículos celos, será capaz de cometer una atrocidad.

EMILIA ¡Gracias á Dios que te encuentro! Tengo que hablarte... ¡Tu esposo es un bandido!

JUANA Ya lo sé. Ahora acaba de marcharse de aquí diciendo que va á pedir el divorcio.

EMILIA Es claro. Así queda en libertad completa.

JUANA Te aseguro que cada día está más insufrible.

EMILIA Como que su objeto es aburrirte, matarte á disgustos, para casarse con la otra.

JUANA ¡Cómo!

- EMILIA Parece mentira que tú, que tanto ves, no te hayas apercebido.
- JUANA Pero, ¿de qué? Me pones en cuidado.
- EMILIA Cornelio está perdidamente enamorado de Rosa.
- JUANA ¿De mi sobrina? ¡Imposible!
- EMILIA No te quepa la menor duda.
- JUANA ¡Pero eso sería una infamia!
- EMILIA Conviene que tengas prudencia. Ahora voy á buscarla para que salga inmediatamente de esta casa. (vase segunda derecha.)
- JUANA ¡Yo también necesito verla, arañarla!...

ESCENA XVII

JUANA y MARCIAL

- MAR. (Deteniéndola.) ¿A dónde va usted?
- JUANA ¡Déjeme usted; estoy desesperada!
- MAR. Usted tiene la culpa.
- JUANA ¿Yo?
- MAR. Sí, señora; estoy en el secreto. Yo veo más lejos de lo que usted se figura.
- JUANA ¡Cornelio me desprecia!...
- MAR. Es lógico. En cambio usted recibe obsequios de un hombre que no es su marido de usted.
- JUANA ¡Cornelio es un infame!
- MAR. Poco á poco. ¿Qué le ha hecho para que lo califique de ese modo?
- JUANA ¿No le parece á usted bastante el que tenga relaciones con su sobrina? ¿Que me desprecie por ella?
- MAR. Pero, Juana, ¿se ha vuelto usted loca?

ESCENA XVIII

LOS MISMOS y EMILIA

- EMILIA No la encuentro por ninguna parte.
- MAR. Ven, mujer. ¿Pues no dice Juana que su marido tiene relaciones con Rosa?

EMILIA Y es verdad.
MAR. ¡Jesucristo!
JUANA ¡Defiéndalo usted ahora!
MAR. ¡Esa conducta es indigna!
EMILIA ¡Criminal!
JUANA ¡A cuántos por menos motivo les han dado garrote vill!
MAR. Bueno, bueno; recomiendo la calma. (A Emilia.) Acompaña á Juana al gabinete, que yo mientras arreglaré todo esto. (Vanse primera derecha.)

ESCENA XIX

MARCIAL y después ROSA

MAR. Este asunto se va poniendo muy feo. ¡Y qué bien me la ha dado el tal Cornelio! Pero cómo me había yo de imaginar... Aquí viene la sobrina. Mucha diplomacia.
ROSA ¿Ha visto usted á mi tío?
MAR. (¡Con cuánto interés pregunta por él!) No, hija mía, no le veo hace rato. Pero, ahora que estamos solos, ahora que nadie nos escucha, quisiera que me hablara usted con franqueza. (Con misterio.) Me he enterado de sus relaciones.
ROSA ¡Ah! ¿Sabe usted?..
MAR. Estoy en el secreto.
ROSA Pues me alegro mucho, porque así usted nos apoyará.
MAR. (¡Miren la inocente!) Ni debo, ni quiero.
ROSA Pues me parece que la cosa no tiene nada de particular, y si usted se tomara interés por nosotros...
MAR. Yo no puedo apoyar una pasión criminal.
ROSA ¿Criminal? Pero...
MAR. Es inútil que insista usted, Rosa. Me voy; pero sepa usted que no hay cosa más fea que sostener relaciones con un hombre casado. (Vase por la primera derecha.)

ESCENA XX

ROSA y después SERAFIN

- ROSA ¿Casado? ¿Ha dicho que Serafin es casado?
Sí, eso ha querido demostrar en medio de
ese misterio con que me ha hablado. ¡Dios
mío, yo no sé lo que me pasa!... ¡Esto es
atroz!
- SER. (Por la segunda izquierda.) Nada, que no encuen-
tro un modo á propósito para suicidarme.
- ROSA (¡El!)
- SER. (¡Ella!)
- ROSA (Con resolución.) ¡Caballero, entre los dos todo
ha terminado)
- SER. ¡Eso! ¡Todo ha terminado! Me devolverá us-
ted la muela que me mandé sacar sólo por-
que usted la conservara como recuerdo.
- ROSA Ya lo había pensado. Y usted me dará el
mechón de pelo.
- SER. ¡Perjura!
- ROSA ¡Falso! ¡Usted ha burlado mi buena fe!
- SER. ¡El burlado he sido yo!
- ROSA ¡Yo!
- SER. ¡Yo! (Siguen disputando.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, JUANA, EMILIA, CORNELIO y MARCIAL. Todos salen por la primera derecha; Juana y Cornelio disputan acaloradamente; Emilia procura calmarlos; Marcial, en cuanto sale, se dirige á Rosa y Serafin y procura también poner paz. Mucha rapidez y animación en esta escena

- CORN. ¡El divorcio, señora, el divorcio!
- JUANA ¡Sí, señor, el divorcio! Ya sé por qué lo pre-
tende usted.
- ROSA (A Serafin.) ¡Te aborrezco!
- JUANA (A Cornelio.) ¡Te odio!
- MAR. (Gritando.) ¡Calma, señores!
- EMILIA (Idem.) ¡Pero, amigos míos!

- CORN. ¡Aquí va á haber sangre!
JUANA ¡He de sacarte los ojos!
SER. (A Rosa.) ¡Tú serás responsable de mi muerte!
MAR. ¡Qué escándalo!... ¡¡Orden, señores, orden!!
¡A ver si podemos entendernos!
CORN ¡No me da la gana!
JUANA ¡Hable usted! (Todos callan.)
MAR. Vamos por partes. (A Cornelio.) Tu conducta es infame.
CORN. ¡No tolero esas palabras!
MAR. ¡¡Silencio!! ¿Te parece poco el sostener relaciones con tu sobrina?
ROSA ¡Horror!
CORN. ¿Yo?
EMILIA Estamos enterados.
CORN. Pero, ¿quién ha dicho semejante barbaridad?
SER. (Señalando.) Don Marcial.
EMILIA (Idem.) Serafín.
JUANA (A Emilia.) Tú lo dijiste.
MAR. (A Juana.) Usted fué quien me lo confesó.
ROSA ¡Vaya un enredo! (Todos hablan á la vez y ninguno se entiende.)
MAR. ¡¡Orden, señores, orden!! (Todos callan.) Ha resultado que no es verdad y eso era lo más importante.
SER. (A Rosa.) ¡Qué felicidad! ¿Conque no era cierto?
ROSA (A Serafín.) ¡En cambio usted trataba de engañarme siendo casado!
TODOS ¿Qué?
SER. ¡Protesto! ¡Eso es mentira!
ROSA Don Marcial me lo ha asegurado.
MAR. ¡Yo no he dicho semejante cosa!
ROSA ¡Sí, señor, hace un momento!
CORN. (A Marcial.) ¿Pero de dónde diablos sacas tanto lío?
EMILIA (A idem.) ¿Estabas loco?
JUANA ¿De manera que eso tampoco es verdad?
(En este momento el Coro aparece por el foro, y queda en segundo término.)
ROSA (A Marcial.) ¡Es usted un infame!
CORN. ¡Tú tienes la culpa de todo!

- SER. ¡Eso merece un castigo!... ¡Fuera de aquí!
- JUANA ¡Fuera!
- TODOS ¡Fuera!
- CORN. ¡¡Silencio!! (Todos callan.) ¿Para quién era el ramo de flores y los versos que contenía?
- SER. Para Rosa.
- ROSA Sí, tío, para mí.
- JUANA ¿Y por qué no lo habéis dicho antes y nos hubieramos ahorrado este disgusto?
- SER. Porque no nos dábamos cuenta de lo que estaba sucediendo, y como ustedes se oponen á nuestras relaciones...
- CORN. ¡Basta!... ¡Qué peso me he quitado de encima!
- ROSA Para que no haya más equivocaciones, lo mejor sería que usted consintiera...
- JUANA Concedido.
- SER. Muchas gracias.
- CORN. (A Juana.) ¿Y á tí, quién te autoriza?...
- JUANA Hombre, sé galante una vez siquiera.
- CORN. Bueno, mujer, bueno.
- EMILIA (A Marcial.) ¿De manera que tú has estado tocando el violón?...
- MAR. A toda orquesta. Bien dice el refrán: «Quien más mira...»
- CORN. Menos ve. Eso es lo que á tí te ha pasado.

Música

- ROSA Pretexto de alegrarte (Al público.)
por breve rato,
el autor del juguete
sólo ha buscado.
¡Tú, con las palmas,
podrás decirle ahora
lo que te plazca!

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los Sres *Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los Sres. *Simón y C.^a*, calle de las Infantas, 18, y del Sr. *Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.